

Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, editores

América Latina migrante: Estado, familias, identidades



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2008

1ª. edición: julio, 2008

Índice

Presentación	9
---------------------------	---

Introducción	11
---------------------------	----

GÉNERO, POLÍTICAS MIGRATORIAS Y CIUDADANÍA

La migración latinoamericana en Europa: reflexiones sobre género y ciudadanía	25
<i>Isabel Yépez y Amandine Bach</i>	

Género, política y migración en la agenda global. Transformaciones recientes en la región sudamericana	49
<i>María José Magliano y Eduardo E. Domenech</i>	

Políticas migratorias y familias transnacionales: migración ecuatoriana en España y Estados Unidos	71
<i>Gioconda Herrera</i>	

CIRCUITOS MIGRATORIOS

Los trayectos internos e internacionales en la dinámica de formación de circuitos migratorios transnacionales	89
<i>Liliana Rivera Sánchez</i>	

¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: El caso de Pepinales	117
<i>Jacques Ramírez Gallegos</i>	

MERCADOS LABORALES

Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México	141
<i>Carmen Fernández-Casanueva, Martha Luz Rojas-Wiesner, Hugo Ángeles-Cruz</i>	

Latinoamericanos empresarios en España: una estrategia de movilidad ocupacional	159
<i>Laura Oso Casas y María Villares Varela</i>	

INDUSTRIA DEL SEXO

Industria del sexo y mercado matrimonial: la migración brasileña hacia Italia en el marco del ‘turismo sexual’ internacional	179
<i>Adriana Piscitelli</i>	

Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes	201
<i>Martha Cecilia Ruiz</i>	

Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular	223
<i>Laura Oso Casas</i>	

FAMILIAS TRANSNACIONALES

Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar	243
<i>Alexandra Escobar García</i>	
La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa	259
<i>Ninna Nyberg Sørensen</i>	

Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España	281
<i>M. Cristina Carrillo E</i>	

Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación transnacional entre migrantes y sus familiares	303
<i>Daniela Reist, Ivonne Riaño</i>	

Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas	325
<i>Heike Wagner</i>	

MIGRACIÓN E IDENTIDADES

Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo	343
<i>Antonio Agustín García y Sara Oñate Martínez</i>	

Amigos, sociabilidad adolescente y estrategias de inserción de los hijos de inmigrantes ecuatorianos en la región de Murcia	361
<i>Francisco Torres Pérez</i>	

El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad: el caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla.	377
<i>Francisco José Cuberos Gallardo</i>	

Prácticas de ciudadanía y migración transnacional Notas sobre la zona fronteriza guatemalteco-mexicana	393
<i>Stefanie Kron</i>	

EPÍLOGO

Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España	425
<i>María Cristina Carrillo Espinosa y Almudena Cortés Maisonave</i>	

Foto de familia. Los usos privados de las fotografías entre familias transnacionales ecuatorianas. El caso de la migración hacia España

M. Cristina Carrillo E.¹

Soy ecuatoriano de la ciudad de Loja. Salí de mi linda patria hace algún tiempo; aún no he tenido el gusto de abrazar a mi hijo al cual sólo conozco por medio de videos y fotos. Nosotros, los migrantes que vivimos ilegalmente en un país que no es el nuestro, ¿será posible regresar y encontrar algún futuro mejor al que teníamos antes?

(Luis. Foro por Internet con el Sr. Lenin Moreno, Vicepresidente de la República del Ecuador. *El País* 19/04/2007)

Introducción

El acercamiento teórico transnacional se ha utilizado para analizar diversos fenómenos, pero actualmente ha adquirido gran relevancia en los estudios sobre migraciones internacionales. Dentro de la literatura sobre migración, conceptos tales como globalización, diáspora y transnacionalismo intentan dar explicación a la ruptura espacial y al ritmo de movilidad desplegado por hombres y mujeres alrededor del mundo.

La perspectiva transnacional en el estudio de las migraciones resulta útil para entender la importancia de los nexos que unen a los migrantes en un espacio que involucra no sólo a los contextos de salida y de llegada, sino a otros espacios en donde ellos tienen conexiones (Basch, Glick

1 Investigadora asociada FLACSO-Ecuador. Estudiante Doctoral en el Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español en la Universidad Autónoma de Madrid. Becaria MAE-AECI. mcarrillo@flacso.org.ec; mariacristillo@yahoo.com

Schiller y Szantón Blanc 1994; Sørensen 2002; Levitt y Glick Schiller 2004). Al mirar la relevancia del espacio transnacional como un campo continuo y único de análisis, dicha perspectiva cuestiona el “nacionalismo metodológico” (Glick Schiller y Wimmer 2002) es decir, el ver al Estado-nación y sus fronteras, como el lugar obvio desde el cual se realiza el análisis social.

Es dentro de este marco donde surgen diversos trabajos académicos que reflexionan alrededor de la familia transnacional. Esta categoría alude a familias cuyos miembros viven separados, pero han desarrollado mecanismos para fortalecer un sentimiento de pertenencia a pesar de las fronteras, del tiempo y de la distancia geográfica. Con este concepto se estaría cuestionando también al Estado-nación como el lugar lógico en donde tiene lugar la vida social y familiar (Sørensen y Guarnizo 2007).

Las familias transnacionales no son un fenómeno reciente, pero sí lo son las motivaciones del desplazamiento de sus miembros y las dinámicas de relación entre los mismos. En el siglo XIX la lentitud de los medios de transporte dificultaban la reunión de las familias, y las cartas eran la forma de conexión más idónea. En la actualidad, una de las características comunes de las familias de migrantes, es la oportunidad de conexión que existe gracias al desarrollo del transporte y de las comunicaciones. En efecto, las posibilidades de movilización, así como la existencia de llamadas telefónicas, fotografías, videos e Internet han facilitado la comunicación entre los miembros de las familias separados por las fronteras.

Con el interés de indagar sobre los vínculos entre familias, esta ponencia explora los usos privados de las fotografías en las familias migrantes ecuatorianas y se pregunta en qué se diferencian de las fotografías de familias que no son migrantes, y qué elementos particulares de análisis nos ofrecen dichas imágenes, para el estudio de la familia transnacional².

Para ello utilizaremos las reflexiones teóricas realizadas en torno a la familia transnacional como herramienta que nos permite subrayar dos aspectos. Por un lado, el énfasis en la naturaleza cambiante de la familia y

2 El trabajo que aquí se presenta forma parte de mi Tesis Doctoral *El rol de la fotografía y el video en el mantenimiento de los vínculos socio-afectivos en las familias transnacionales ecuatorianas*, en la cual planteo un análisis sobre las imágenes y las prácticas en relación a esas imágenes.

la complejidad de creación y recreación de los vínculos familiares en el proceso migratorio; y por otro lado, el punto de vista desde las relaciones de género, que recuerda que no todos los miembros de la familia disponen de similares capacidades de negociación, ni actúan en condiciones de igualdad.

En este texto se presentan cuatro casos, todos los cuales tienen en común la migración de ecuatorianos hacia España. Se ha escogido el caso de España, porque este país ha sido uno de los destinos principales del flujo migratorio ecuatoriano de fines de la década de los noventa, e inicios del año 2000. En los primeros casos se entrevista a mujeres que residen en Ecuador y son esposas de migrantes; y los otros dos, hablan de mujeres migrantes que viven en Madrid³.

Familia transnacional

La migración cuestiona una de las ideas más fuertes asociadas al concepto de familia, como es la co-residencia y la cercanía física para la reproducción material y afectiva. El concepto de familia transnacional observa la existencia de estas unidades de reproducción social más allá de la presencia física, en donde se crean nuevas modalidades de cuidado y diferentes formas de entender la maternidad y la paternidad (Hondagneu-Sotelo y Ávila 2003; Pribilsky 2004).

No todas las familias transnacionales se identifican con su área original, sin embargo las familias que han migrado de forma reciente tienden a tener fuertes lazos con su tierra natal (Bryceson y Vuorela 2002). En el caso de la migración ecuatoriana a España —que es una migración reciente—, se puede decir que los migrantes por ahora mantienen vínculos importantes con el Ecuador, y especialmente con sus localidades de origen y sus familias⁴.

3 He utilizado nombres ficticios, pero quiero agradecer a las verdaderas Lourdes, Fernanda, Teresa y Maritza, por haber compartido conmigo sus imágenes privadas y sus historias. Mi agradecimiento también a Elena Cifuentes por su generosa ayuda en el trabajo de campo.

4 El número elevado de asociaciones ecuatorianas presentes en España, la presencia masiva de votantes en la última elección presidencial en los consulados de Madrid, Barcelona y Murcia, o la participación de ecuatorianos en eventos religiosos y festivos como la celebración de la Virgen del Cisne, Virgen del Quinche o el Inti-Raymi en Madrid, son indicadores importantes de esta vinculación.

Al pensar en cuáles son las particularidades que vuelven a las familias transnacionales, distintas de otras familias separadas, me parece que una noción clave es la de frontera. De hecho, una de las cuestiones más reiteradas en la literatura sobre familia transnacional es la idea de “borde”, “frontera”, o “límite”. Así, Bryceson y Vuorela (Ibid) definen a las familias transnacionales como familias cuyos miembros, a pesar de vivir separados, desarrollan mecanismos para mantenerse unidos y sentirse parte de un mismo entorno familiar, a través de las fronteras nacionales. Por su parte, Levitt y Glick Schiller (2004) enfatizan la idea de “reproducción social a través de las fronteras”, como la característica fundamental de estas unidades sociales.

Podría decirse que una de las dimensiones centrales de las familias transnacionales es el hecho de que sus miembros se encuentran viviendo en distintos estados-nación. Como nos recuerdan Sørensen y Guarnizo (2007), los familiares no necesariamente están en sus países de origen, sino que se encuentran dispersos por el espacio transnacional e incluso pueden tener distintas nacionalidades. Ello hace que los integrantes de las familias estén sujetos a las políticas en materia migratoria, a la regulación laboral y de seguridad social, y en general a las leyes e instituciones de diferentes estados. Los integrantes de estas familias entonces, no sólo están dispersos sino que tienen distintas (o múltiples) lealtades y pertenencias (legales y afectivas).

Junto a la noción de frontera, otra cuestión relevante en estas familias es la idea de “conexión”, ya que al no contar con la certeza de la interacción cotidiana, los integrantes de estas familias deben reforzar los lazos y las relaciones que los unen, de forma “deliberada” (Bryceson y Vuorela 2002), es decir que continuamente deben recrear y crear nuevas formas de familia. Dicho sostenimiento implica la reproducción económica, social, afectiva y simbólica de las familias que se encuentran separadas geográficamente. El envío de remesas es un medidor importante porque ello nos señala cuan presente está el migrante en el proceso de reproducción del grupo doméstico, pero además de ello, es significativo el contacto entre los familiares por medio de viajes esporádicos, llamadas telefónicas, faxes, las diversas posibilidades que brinda internet, y los videos caseiros y fotografías. La producción y circulación de las fotografías que los

familiares se envían, forman parte de esta recreación de los vínculos que los unen y que de alguna manera vienen a sosegar la imposibilidad de interacción cotidiana entre sus miembros.

Ahora bien, desde el punto de vista de las relaciones de género, la familia transnacional puede ser un espacio que reproduce las jerarquías de género y generacionales que existen en la familia (Bryceson y Vuorela 2002; Hondagneu-Sotelo y Ávila 2003; Mahler 2001). Como sostiene Herrera (2004), el sentido de la presencia física se transforma en presencia imaginada por medio no sólo de la información y los intercambios simbólicos que fluyen a través de estas redes, sino también de formas de ejercicio de poder intra-familiar. Por ello, las diversas formas de comunicación entre los familiares deben ser entendidas también desde la posición que cada persona ocupa dentro de su grupo.

Fotografía y familia transnacional

La fotografía es una de las prácticas más comunes en la actualidad. Ella está presente en cualquier evento, pero está especialmente ligada a su función familiar, o como dice Bourdieu, “a la función que le atribuye el grupo familiar”, que es la de solemnizar los momentos de la vida en familia y la reafirmación de la cohesión familiar (Bourdieu 1989).

Bajo esta reflexión, a lo largo del presente trabajo es necesario preguntarse sobre las características y el rol de las fotografías en el caso de las familias transnacionales. Para enfrentar este análisis me parece importante ligar tres tipos de mirada: una que se enfoque en las implicaciones sociales de la fotografía, otra que ponga atención en el grupo familiar, y una última que observe las cuestiones subjetivas que entran en juego en la producción y recepción de las imágenes.

En lo que respecta a la atención hacia lo social, resulta fundamental la idea desarrollada por Bourdieu (1989) acerca de poner interés en la relación que cada grupo tiene con la fotografía, pues ello permite comprender la relación que tienen con su “condición” y la referencia tácita al sistema de posibilidades y de imposibilidades objetivas de esta condición. La primera reflexión por tanto, debe considerar los usos de las fotografías de

estas familias en relación a su condición de familias de migrantes, ya sea que nos hablen desde quién se ha ido, o desde quién se ha quedado. Dichas posibilidades e imposibilidades tienen que ver con el espacio en donde cada uno se encuentra y las constricciones de movilidad, pero fundamentalmente, con su posición de clase, raza y género.

En segundo lugar, es necesario considerar que las fotografías familiares hacen referencia a personas, objetos, situaciones o lugares que ponen en acción códigos en común, comprendidos por unos y otros aunque estén separados. Como sostienen Spence y Holland (1991) estas fotografías involucran un conocimiento práctico sobre las personas, objetos y los eventos que retratan, de manera que nunca pueden ser comprendidas con igual intensidad por alguien que no pertenezca al grupo familiar. Quien realiza la fotografía, quien envía y quien la recibe justamente apela a estos códigos para poder seguir renovándolos en la distancia.

Finalmente, es necesario observar al sujeto en la relación reflexiva consigo mismo, en donde importan no sólo las condiciones objetivables, sino la posición subjetiva respecto a ellas (Ricoeur 1996). Esto es muy importante en el caso de los migrantes (y sus familias) porque nos permite comprender no sólo las condiciones objetivables que trae consigo la migración, sino también la posición de cada migrante frente a esta situación en particular, y la reflexión que hace sobre sí mismo. En esta línea, al ligar el tema de la subjetividad con lo transnacional, resulta muy útil la visión de Lahire (2004), quien ve al individuo como un “actor plural” que no vive en un único mundo, sino en una pluralidad de mundos sociales, los mismos que pueden ser heterogéneos e incluso contradictorios entre sí. De esta manera, cada actor aprende que lo que se hace en un contexto no se hace ni se dice en otro. Ello me parece fundamental para indagar en el discurso de un migrante, porque aquí es donde resulta más claro el que no se comporte de igual forma en un contexto donde interactúa con sus compatriotas migrantes, que en otro en donde se relaciona solamente con autóctonos. Pero además, ayuda a comprender de forma interesante la posición de un migrante transnacional, ya que esta diversidad de comportamientos se da también entre su yo en el país de origen y su yo en el país de llegada. ¿Cuáles son sus lealtades? ¿Cuáles sus sentimientos de pertenencia? ¿Qué significa en términos subjetivos estar vinculado a dos esta-

dos nación? ¿Qué conflictos particulares se generan con sus parientes por el hecho de estar separados?

Primer caso. Lourdes: Reflejo de la lejanía

El primer caso habla de Lourdes, quien vive junto a su hija Angélica en un barrio del sur de Quito, y tiene allí su pequeño taller de costura. Su esposo Marco y padre de la niña, emigró hace seis años a Barcelona y trabaja allí como sastre. Para ella, la migración ha significado una profunda situación de aislamiento, ya que si antes se relacionaba con los parientes de su esposo, ahora las visitas y el contacto con ellos es casi nulo. Lourdes considera a su familia política como la que provoca una desconfianza en Marco, a través de los comentarios y las murmuraciones sobre la infidelidad de su esposo. Para Lourdes, la migración de Marco ha sido un error, ya que no han conseguido mejorar económicamente, ni ahorrar ni mucho menos construirse una casa, que era el objetivo principal de este proyecto migratorio.

Lourdes no conoce el manejo de la Internet ni tampoco tiene una cámara fotográfica. Las fotografías las hace a través de una amiga, lo que tampoco facilita la puesta en marcha de una continua comunicación vía imágenes.

En el ejemplo de Lourdes, las comunicaciones telefónicas y las fotografías son un reflejo del deterioro de la relación entre los esposos. Al principio Marco llamaba más frecuentemente y ahora solamente lo hace una vez a la semana. Por lo general, el tema de conversación se ha reducido a uno: la imposibilidad de lograr la reagrupación familiar. Marco afirma que no puede poner en marcha el proceso de reagrupación pues no cuenta con uno de los requisitos fundamentales: el presentar la constancia de que se dispone de una vivienda para la familia. Por su parte, Lourdes desconfía de la veracidad del esfuerzo que pone Marco para conseguir el éxito en los trámites.

Las fotografías que ella enviaba, en un principio reflejaban a Lourdes y a Angélica en su pequeño taller o junto a la familia de Marco. Ahora Lourdes ha espaciado cada vez más el envío de fotos, y solamente retrata

a Angélica. Comenta al respecto: “ya no tengo ganas de mandarle fotos más ¿para qué?”. El estar ausente del cuadro refleja su propia lejanía y reclamo hacia Marco ante la situación actual que viven.

Las imágenes que ellas reciben de Marco, lo retratan frente a diversos lugares de Barcelona, siempre solo y con expresión taciturna. Lourdes hace una lectura de estas imágenes como el mensaje que su esposo le quiere enviar deliberadamente: que está solo (que no le es infiel), que está triste, que la vida es difícil en España, que no está disfrutando de su estancia allí. Ella duda constantemente ¿será verdad que el dinero que gana no le alcanza para ahorrar?, ¿será que allí es tan costoso alquilar un piso?, ¿regresará?, ¿tiene verdaderas intenciones de llevarlas a España algún día?

En el caso de Lourdes, obtener el visado por reagrupación familiar es el mecanismo para llegar al objeto del deseo (España), en una situación en donde siente que ella no cuenta con la misma capacidad de negociación que su esposo, y por ello, las fotografías forman parte de las diversas estrategias de presión que esta mujer utiliza sobre su cónyuge para conseguir que el proceso de reagrupación se efectúe.

La lectura que hace Lourdes de las fotografías que envía Marco, conjuga por un lado los estereotipos de género en Ecuador —que refuerzan la idea de tolerar una mayor sexualidad a los varones, al tiempo que se debe cuidar y velar por un comportamiento más recatado por parte de las mujeres— y por otro, los miedos y temores acentuados por la separación física y temporal. En cada foto Lourdes duda sobre la veracidad del mensaje recibido y la distancia adquiere mayores dimensiones. Las fotografías actúan como un refuerzo del discurso oral, componiendo un discurso narrativo y visual en donde es tan explícito lo que se dice, como lo que visualmente “no se muestra”.

Segundo caso. Fernanda: solicitando la cercanía

La historia de Fernanda presenta algunos datos en común con la de Lourdes, pero a diferencia de ésta, ella utiliza el video y las imágenes, no para recalcar la ausencia sino para mantener su presencia y la de sus hijos en la vida de su marido.

Fernanda vive en Quito, a una hora de distancia del barrio de Chillo-gallo, en donde ha construido una vivienda junto a la de sus cuñadas y cuñados, gracias al dinero que envía su esposo desde Valencia. Paco viajó a España hace cinco años y hoy trabaja como albañil viajando por Murcia, Almería y Valencia. Tienen tres hijos: Fausto de catorce años, Javier de diez, y Jonathan de nueve, los cuales han quedado al cuidado de Fernanda, quien se dedica exclusivamente a las labores del hogar. Estas vacaciones Paco viajó a Ecuador, y esta ocasión fue el primer reencuentro con su esposa e hijos tras cinco años de ausencia.

Fernanda recalca que antes de emigrar, su relación de pareja estaba ya bastante deteriorada y los dos peleaban constantemente debido a que Paco bebía con demasiada frecuencia. La decisión de irse la tomó él junto a sus hermanos que viven en Valencia. La ausencia la han vivido los dos de diferente forma. Para Fernanda, la partida de Paco significó en los primeros años una sensación de alivio, y para Paco, por el contrario, fue un periodo de gran soledad en el cual se convirtió en un marido arrepentido y cariñoso que llamaba casi todos los días. Con el paso de los años, Fernanda es quien más se esfuerza por mantener comunicación con su esposo, pero Paco, quien envía puntualmente el dinero, ha disminuido la frecuencia de contacto. Para esta mujer la vida que lleva junto a sus hijos es demasiado dura y siente que no tiene capacidad para enfrentar el cuidado de los varones adolescentes que necesitan de la figura paterna. A Fernanda le va quedando cada vez menos margen de libertad, al tiempo que aumentan sus responsabilidades. Antes vivía junto a sus hijos en un barrio en donde contaba con una red de autobuses bastante accesible. Ahora, los hermanos que emigraron a España han comprado un terreno y construido varias casas en un sector más barato, pero de mucho más difícil acceso y en el que habitan con sus respectivas familias. Ello ha tenido dos consecuencias importantes para la vida de Fernanda: por una parte se ha profundizado la cercanía-control de la familia de su esposo, y por otra parte, su movilidad se ha reducido considerablemente ya que nunca puede llegar a casa pasadas las seis de la tarde.

La presencia de la familia política, en este caso, juega un papel controlador en doble sentido: están muy pendientes de Fernanda, pero también reclaman a Paco un comportamiento “apropiado” de un esposo para con su mujer e hijos. Dentro de lo apropiado se incluye el flujo de comunica-

ción, de manera que los primeros videos los filmaron cuando el cuñado de Fernanda estuvo de vacaciones en Ecuador. Fue él quien trajo la cámara y filmó a Fernanda, a los tres hijos de Paco, a los otros sobrinos y primos en una comida familiar en las nuevas casas. En este video ocupan un lugar central los testimonios de Fernanda, de sus hijos, sus cuñadas y sobrinos enviando saludos, diciendo cuánto se los extraña, y añorando su regreso. Además, Fernanda envía periódicamente las fotografías de los cumpleaños de sus hijos, en donde se observa a la familia departiendo en torno al pastel, y eventos escolares o paseos familiares.

A Fernanda, una de las cuestiones que más le preocupa y molesta es el hecho de que Paco no haya enviado nunca ninguna fotografía ni video, “a pesar” de que él tiene una cámara de video. Para ella esto es una fuente de dudas sobre la fidelidad de Paco y sobre sus intenciones para con ella y sus hijos. Fernanda sospecha que su esposo tiene otra mujer e incluso otro hijo allí, y el hecho de que no envíe noticias ni fotografías de su vida en Valencia no hace sino alimentar tales pensamientos. Las pocas imágenes que ella ha recibido de él fueron tomadas por los hermanos de Paco, quienes continuamente ejercen presión para que éste realice los trámites necesarios para la reagrupación de su esposa e hijos.

En este viaje de Paco a Ecuador, Fernanda ha puesto un ultimátum: o realiza el trámite de reagrupación para ella y su hijo menor, o ella iniciará los trámites de divorcio. Paco, que ahora ya ha conseguido la documentación en regla en España, tiene una mirada despectiva sobre Ecuador y se refiere a España como “mi país”, y a Ecuador como “el país de ustedes”, por lo que Fernanda tiene la certeza de que él no regresará. Su estrategia de estar presente en la vida de Paco, apoyada por toda la red familiar, apunta como objetivo a la reagrupación porque de lo contrario se teme la ruptura de esta familia.

Al igual que en el caso de Lourdes, aquí el envío de fotografías funciona como una estrategia de presión en aras de conseguir el permiso de residencia por reagrupación familiar, lo cual se hace entrando en la cotidianidad del esposo y jugando con la influencia que sobre él ejercen sus cuñados. Los hermanos de Paco, al ser quienes filman o quienes fotografían y presionan para que Paco se comuniqué con su familia, se convierten en fomentadores claves dentro de esta estrategia.

La historia de esta mujer nos muestra también la importancia de los códigos en común que se activan en los retratos de familia, en donde ciertos objetos y personas adquieren una relevancia y significado que para alguien fuera del grupo no los tendrían. En las imágenes que Fernanda hace llegar a su esposo, se observa a sus hijos frente a la casa que se ha construido con las remesas que él ha enviado. La visualización de la casa es una forma de dar testimonio de que se está invirtiendo el dinero en la construcción de la vivienda, pero fundamentalmente, de recordar a Paco que la casa forma parte del proyecto migratorio, pero que la pieza fundamental de dicho proyecto, es su familia.

Tercer caso. Teresa: el mensaje instantáneo

Teresa vive en Madrid hace cinco años, trabaja cuidando a una anciana, y al mismo tiempo estudia contabilidad en la sede que tiene en esta ciudad europea la Universidad Técnica Particular de Loja. Teresa tiene dos hijos en Ecuador, John de doce años y Jessica de siete, los mismos que se han quedado al cuidado de su esposo Diego y de los padres de éste.

Teresa tenía su propio negocio cuando vivía en Quito, pero decidió emigrar porque Diego y ella tenían planes de construir una casa. Ella llegó a España cuando aún no era necesario presentar visado, y como su madre ya se encontraba en Madrid, ello facilitó el poder encontrar un trabajo y casa de forma inmediata. Su madre tiene un novio español y Teresa alquila una habitación en la casa en donde vive esta pareja, pagando el alquiler como cualquier otro inquilino.

Para esta joven de treinta años, la migración ha significado mucho dolor por la lejanía con sus hijos, pero también muchas satisfacciones. Al haberse casado a temprana edad, Teresa tuvo que dejar de estudiar, y dedicarse al cuidado de sus hijos. Por el contrario, ahora trabaja por horas, y de cuatro de la tarde a ocho de la noche se dedica a estudiar. Ella reconoce que esta experiencia le ha dado más confianza en sí misma, en su propia fortaleza y en sus capacidades, y además, le ha permitido tener una activa vida social junto a sus compañeros de Universidad.

Teresa volvió a Ecuador hace dos años pero no pudo encontrar un trabajo, así que decidió viajar nuevamente a España. Se llevó consigo a los pequeños John y Jessica, pero a pesar de sus expectativas, este proyecto resultó poco práctico. Los niños nunca se adaptaron a las condiciones de vida en España, y para ella fue extremadamente complicado poder trabajar y organizar su vida de madre en Madrid. A pesar de tener a los niños en la misma ciudad, Teresa sentía que no podía pasar tiempo junto a ellos. El resultado fue que los envió de regreso a Ecuador.

La relación con su esposo Diego se ha resentido en todos estos años. Cada uno tiene miedo de la infidelidad del otro y Teresa confiesa que en realidad ella sí se ha alejado de su esposo. Teresa aprendió a utilizar la Internet y esta es la vía por la cual se escribe e intercambia fotos con Diego y “especialmente con mis hijos”. En Quito ellos acuden a algún ciber café, y se comunican dos veces a la semana. Entre Teresa y los niños además, se envían regularmente fotos vía celular. Ella se sorprende cuando se le pregunta si envía fotografías impresas en papel fotográfico: “ni se me ha ocurrido” —comenta— y subraya que lo fundamental es la inmediatez con la cual se pueden enviar las imágenes de forma digital. La madre de Teresa tiene una cámara de video, y en días especiales como los cumpleaños, se la pide prestada para grabar sus propios saludos y los de la abuela y así enviárselas a sus niños.

Para Teresa lo fundamental es estar al tanto de la cotidianidad de la vida de sus hijos, y que ellos conozcan la suya, por eso envía fotos de todo lo que puede, de sus amigas, de los fines de semana, de su casa, pero se cuida de no mandar fotos junto a sus amigos varones, por temor de que las encuentre Diego y que ello genere celos y conflicto entre la pareja. La percepción de su esposo es que ella está “mucho más delgada y más bonita”, y le preocupa que tenga nuevos amigos y que salga con ellos frecuentemente. Con Diego prefiere hablar por teléfono o escribirse por correo electrónico.

Una anécdota que narra Teresa es que una noche soñó con su hijo John quien jugaba con su mejor amigo. En el sueño ella llamaba a John, pero desconocía el nombre y el rostro de su amiguito. Al siguiente día se sintió angustiada al pensar que era impropio de una madre desconocer el nombre del mejor amigo de su hijo. Lo llamó a primera hora, le pidió que

le dijera el nombre y le mandase una foto de su amigo. Era imprescindible ponerle el nombre y rostro verdaderos.

A Teresa le encanta vivir en Madrid, pero piensa regresar a Ecuador por sus hijos. Tiene comprado el billete de regreso para este diciembre.

En el caso de esta mujer, la decisión de que sea ella quien migre a España fue tomada junto con su esposo Diego para poder ahorrar dinero. Los dos evaluaron la conveniencia de que sea ella y no él quien viajara, por la facilidad de contar con la ayuda de las redes de parentesco de Teresa, pero fundamentalmente por la estructura del mercado laboral español que privilegia el trabajo de las mujeres migrantes en las tareas de cuidado.

El discurso de Teresa sobre su experiencia migratoria evidencia la existencia de sentimientos contradictorios; por un lado se siente culpable y por otro mucho más segura de sí misma. Mediante sus narraciones y las fotografías, ella se justifica, se culpabiliza, se perdona. Teresa opta por comunicarse mediante correo electrónico con su esposo, ya que las fotos harían más difícil el ocultar que se siente bien viviendo sin él.

Por otro lado, el envío de las fotografías a sus niños está ligado directamente a fortalecer ante sí misma su imagen como madre. La anécdota de Teresa sobre el amigo de su hijo, ilustra lo que nos dice el trabajo de Salazar Parreñas (2003) en torno a la presencia de un mayor grado de ansiedad en las familias que dependen de las madres migrantes antes que en aquellas que dependen de padres migrantes, porque los patrones culturales dominantes sostienen que el lugar correcto para las madres es el hogar. Se observa que Teresa realiza esfuerzos constantes por generar una dinámica de comunicación fluida, como una suerte de suplantación de su presencia.

Resulta interesante que en el discurso de Teresa esté presente una diferenciación entre ella en Ecuador y ella en España. Ella siente que tiene “algo como dos identidades” porque aquí “es madre, pero no sólo madre”, y por el contrario, en Ecuador tiene que asumir totalmente ese rol, además del de esposa, y por eso su comportamiento también cambia. Es muy crítica con Ecuador y el comportamiento de sus compatriotas. Sería interesante conocer ¿a cuál Teresa retrata en las fotografías que envía?

Cuarto caso. Maritza: la presencia en papel

Maritza vive en Getafe, un municipio de la Comunidad de Madrid, con sus dos hermanas, su cuñado y su sobrina. Nació en Cariamanga, en la provincia de Loja, pero luego ella con sus padres y siete hermanos se fueron a vivir a Quito, al barrio Chillogallo. Maritza se quedó embarazada a los dieciséis años y es madre soltera. Su hijo Boris tiene ahora once años y vive en Ecuador con los padres de Maritza, y juntos han salido adelante gracias al apoyo de las redes familiares. Llegó a Madrid hace cinco años.

En Ecuador ella trabajaba en una panadería y no tenía demasiadas ganas de emprender el viaje a España. Sus dos hermanas ya estaban establecidas en este país y fueron quienes le propusieron prestarle el dinero para salir. Lo que la hizo tomar la decisión, fue el deseo de poner punto final a la conflictiva relación que mantenía con Jairo, el padre de su hijo. Jairo a veces aparecía y otras veces desaparecía de su vida, con los consecuentes problemas emocionales para ella y su hijo. Jairo se casó con otra mujer, por lo que Maritza decepcionada, decidió irse lejos. Cuando se fue, Boris tenía seis años y Maritza se llevó consigo sus fotografías.

En Madrid empezó a trabajar limpiando una casa, pero como el sueldo era poco porque trabajaba por horas, buscó otro empleo. Estuvo “sin papeles” tres años y luego se acogió al Proceso de Regularización del año 2004. Ahora sigue limpiando casas, pero finalmente ha conseguido el permiso de trabajo.

Maritza lleva consigo todo el tiempo las fotos de Boris y también las tiene colocadas en su habitación. Debido a que es devota de la Virgen del Cisne, ahora que en la iglesia de Lavapiés se encuentra una imagen de esta Virgen, Maritza ha depositado la foto de Boris en una pequeña urna de madera colocada allí, en donde se lee “Colocar sólo fotos y peticiones”. Asimismo, este año, al celebrarse la misa en honor a la Virgen, en el momento de la bendición, ella sacó su cartera con las fotos de Boris, para que recibieran el agua bendita de parte del obispo.

Una vez que Maritza logró conseguir “los papeles”, y después de cuatro años de ausencia, decidió planificar su viaje de visita a Ecuador. En el aeropuerto de Quito la esperaba su hijo. Cuando se vieron no se reconocieron, porque ella no esperaba a un niño de once sino de seis años. “Tú

le ves en las fotos, sabes que ha crecido, pero en la cabeza tuya tienes la imagen del que tú dejaste”.

Maritza piensa traer a España a Boris, pero solo de vacaciones y no con la intención de que se quede en Madrid, porque le parece muy difícil vivir con el niño al mismo tiempo que tiene que atender dos empleos, y también le preocupa que Boris no se acostumbre al entorno español y sufra otra separación al dejar de vivir con su abuela.

Sus planes incluyen el quedarse otros cinco años en España y luego volver definitivamente a vivir en Ecuador.

Esta mujer pertenece a una familia migrante intra e internacional. Algunos de los miembros de la familia ampliada se encuentran en Loja, mientras que su hijo, sus padres y otros hermanos viven en la ciudad de Quito; Maritza y sus dos hermanas están asentadas en Madrid.

Lo que motivó a Maritza a salir de Ecuador no fue estrictamente la mejora en su situación económica, sino al deterioro de su relación de pareja con el padre de su hijo. Creo que este dato es relevante para entender el comportamiento de esta migrante en relación a la utilización de la foto de Boris como reliquia. De alguna manera, Maritza se siente culpable porque “podría no haber migrado”, por lo cual, necesita una forma de atenuar esta sensación. Como sostiene Sontag (2005), las fotografías son una forma de exorcizar la ansiedad y el remordimiento provocados por la ausencia de un ser querido y de esta manera se las ubica en un lugar cercano, se las hace bendecir, se las lleva consigo, se las toca y se las besa, es decir que “pasan de ser representaciones, a sustituir el sujeto” (Sánchez-Carretero 2005).

La reflexión de sí misma como migrante está atravesada por su condición de género y de madre soltera y por las ideas que ella puede tener sobre lo que es ser una “buena madre”. Cuando ella ve a su hermana con su sobrina, se pregunta continuamente qué hace allí tan lejos de su hijo. Pero tampoco quiere traer a Boris a España, porque no quiere someterlo a otra separación (de sus abuelos y de Ecuador) y porque su logística en Madrid se vería alterada complicando sus relaciones laborales y sus planes de ahorrar y comprar una casa. Su visión de sí misma como madre entra en conflicto al privilegiar a veces la cercanía física, y otras, el proyecto de cuidado a futuro. Maritza se pregunta si cuando Boris sea más grande, logrará entender los motivos que llevaron a su madre a separarse de él.

Por otro lado, es interesante observar que existe una tensión entre la imagen exterior plasmada en la fotografía y la imagen subjetiva que se puede tener acerca de una persona, de un lugar, o de una situación. Maritza espera encontrar al mismo niño que dejó hace seis años porque su imagen se ha quedado congelada en el tiempo, y siente que el papel fotográfico no ha sido suficiente para que su hijo cambie de forma y de edad dentro de sus percepciones.

Fotografía y usos privados

Como subrayábamos líneas arriba, la relación de los migrantes con la fotografía implica la referencia tácita a un conjunto de posibles y no posibles que van a ir definiendo el significado y la función que ellos y ellas le dan, así como también la puesta en marcha de códigos familiares en común, y el juego de las interpretaciones subjetivas.

Si consideramos los “posibles” y “no posibles” a los cuales se enfrentan los migrantes en general, una primera cuestión que surge al analizar las entrevistas se relaciona con el tema de las fronteras y la imposibilidad de una libre movilidad dictada por una legislación migratoria que prohíbe el paso a determinadas personas dependiendo de su pertenencia nacional. Esta situación estructural de asimetría entre dos estados nación como Ecuador y España, va a influenciar, sino de manera exclusiva, sí decisiva en las posibilidades de relación entre los miembros de familias transnacionales. El que un cónyuge haya podido llegar a España, y otro no, o el que transcurran dos, tres o más años para que los migrantes puedan viajar a Ecuador, refleja la forma en la que los estados nación tienen consecuencias directas en la vida de los migrantes, al marcar el calendario de reunión de las familias. Es en este marco legal en donde se puede aprehender la dimensión que adquieren para las protagonistas de los casos analizados, procesos tales como los Periodos de Regularización, o el permiso de estancia mediante la Reagrupación Familiar⁵.

5 En el año 2000 entra en vigor en España la Ley Orgánica 8/2000 más restrictiva con los derechos de los migrantes en comparación con la anterior Ley Orgánica 4/2000. Posteriormente, se viven

Una segunda cuestión que posibilita observar el poner la fotografía en un contexto más general, es ilustrar que no todos los migrantes se encuentran en la misma situación, ni tampoco todos los integrantes de la familia se ubican en igual posición a nivel de jerarquía y capacidad de negociación. Como señalan Glick Schiller y Fouron (2001), dependiendo de la clase y el género, el sistema moral de obligaciones se transnacionaliza y se define qué es lo que un hombre y mujer migrantes deben hacer y qué se supone harán hombre y mujer no migrantes mientras sus cónyuges regresan. En lo que respecta a la situación de las esposas que se han quedado en Ecuador, se aprecia que la migración ha acentuado las jerarquías de género al ser el varón quien envía el dinero necesario para la subsistencia diaria, y ser él quien detenta la posesión de los documentos españoles y la posibilidad de poner en marcha el proceso de consecución de permiso para la reagrupación de sus esposas. El uso que se hace de las fotografías nos habla de los roles involucrados dentro de las distintas posiciones de poder y de relaciones de género en referencia a la dinámica existente entre esposos, aunque estén separados. Por otro lado, en los casos de las mujeres asentadas en España, es interesante ver que la separación las impulsa a desarrollar mecanismos que las hagan sentir “buenas madres”, de manera que tanto Teresa como Maritza realizan esfuerzos constantes por mantener el contacto con sus hijos ya sea viajando para verlos, llevándolos consigo a España, organizando su cuidado, conservando sus fotos, o generando una dinámica de comunicación, por lo que los usos de las fotografías están ligados directamente a fortalecer el vínculo materno-filial.

Al poner atención en los elementos que vinculan al grupo familiar con la producción de imágenes, vemos que la fotografía actúa como un barómetro de las relaciones con la familia ampliada. En los ejemplos de las dos

dos Periodos de Regularización Extraordinaria, dentro de los cuales se permitía presentar expedientes a los migrantes que se encontraran en territorio español hasta el 23 de enero del 2001. El 3 de agosto de 2003 entra en vigor la exigencia de visado para los/las ecuatorianos. (Carrillo y Cortés, en este volumen). Finalmente, en 2005 se abre paso al último Proceso de Regularización a todos aquellos migrantes que estuviesen empadronados hasta agosto de 2004. Se eliminan las trabas burocráticas para la consecución de la reagrupación familiar para parientes en primera línea de consanguinidad, y a cónyuges de un migrante que haya permanecido más de tres años en España, pero se aumenta el rigor para comprobar que se puede ejercer ese derecho, y es imprescindible que se cuente con una vivienda adecuada para albergar a la familia que llegará.

esposas que viven en Ecuador, observamos con claridad el peso de la familia política para el reforzamiento o no de los lazos entre familias transnacionales. Con Lourdes, la familia del marido juega un papel adverso, limitando el contacto y generando dudas entre la pareja en torno al tema de la fidelidad, y por el contrario, con Fernanda lo favorece, convirtiéndose en catalizadora de la relación entre esposos a cada lado de la frontera.

Por medio de las imágenes se puede percibir que ciertos lazos se activen o si por el contrario se cortan conexiones. De hecho, la presencia o ausencia de ciertos personajes en la fotografía nos indica que los miembros de las familias transnacionales no establecen relaciones con todos los parientes, sino con determinados miembros de la familia, o lo que Bryceson y Vuorela llaman *relativizing* (2002:14).

Es interesante que en varias de las fotografías se aprecia la función de las imágenes como la “actualización” de los miembros de la familia: por un lado se presentan nuevos parientes, y por otro se observa el crecimiento/envejecimiento de los ya conocidos, dando lugar a un constante re-descubrimiento de la familia, y es aquí donde cobra gran pertinencia lo que dice Bourdieu, acerca de que “la fotografía afirma la continuidad y la integración del grupo doméstico y las reafirma al ponerlas de manifiesto” (Bourdieu 1989:51).

Las fotografías que se intercambian entre miembros de familias migrantes, además de apelar a los códigos de cualquier familia en relación a sus álbumes privados, hacen referencia a la condición particular de ser familias de migrantes. Ciertos objetos —como la casa de Fernanda y Paco— tienen su significación dentro del contexto del proyecto migratorio particular y de la consecución de los logros del mismo.

Finalmente, un tercer nivel de análisis es el que tiene que ver con la subjetividad, con esa forma personal de vivir la ausencia y la separación física. Frecuentemente, en la lectura que se hace de las fotografías, se deposita las propias inseguridades, miedos, deseos e historias personales, es decir la interpretación que cada uno hace de su posición. Lourdes cree que Marco está posando cuando se muestra triste en las fotografías porque ella se siente la parte débil dentro de todo este episodio migratorio; Fernanda duda de las intenciones de Paco al adquirir una cámara que no utiliza para enviar imágenes a “su” familia, y detrás de ello se esconde la

duda de que él tenga otra mujer y otra familia a la cual retratar, miedo que se alimenta de antiguas historias de infidelidades entre estos esposos; Teresa cree que Diego tiene celos al sentir que su rol está en riesgo al competir con otros varones, por lo cual opta por no fotografiarse junto a sus amigos, pero ello se une a su sentimiento de estar a gusto sin cumplir el rol de esposa y tener mayor tiempo para sí misma.

En este acercamiento subjetivo se considera a las fotografías como una manera de estar “más expuesto”, como si las imágenes tuvieran el poder de revelar más que las palabras. Por ello, algunas se planifican en función del familiar que recibirá la foto, y se cuida la expresión del rostro (en el caso del esposo de Lourdes), o se excluye deliberadamente a los acompañantes (en el caso de Teresa).

Las subjetividades revelan los sentimientos de pertenencia y lealtades. Las fotografías entrelazadas con los discursos, nos subrayan que no siempre coinciden las lealtades familiares con las lealtades nacionales. Como en el ejemplo que nos ofrece Teresa, quien tiene claro que regresa a Ecuador por sus hijos, mas no por un sentimiento identitario en relación a su país de origen.

Conclusiones

Respondiendo a las preguntas planteadas al inicio de esta ponencia, diríamos que una de las particularidades de las fotografías entre migrantes es la de actuar como una intensa consolidación periódica del parentesco. Si esta es una función de la fotografía familiar en general, en el mundo de las familias transnacionales en donde existe la imposibilidad de la interacción cotidiana, se vuelve una necesidad mucho más apremiante. Al contrario de lo que reclama Sontag (2005) de la fotografía profesional que se realiza sobre “los otros”, por ser una forma de “estar de visita”, las fotos de las familias transnacionales justamente lo que permiten es intervenir en la vida de los suyos y no sólo visitar sus vidas. Sin embargo, el envío de fotografías no es suficiente si no va acompañado de un inmenso esfuerzo por renovar esos lazos que además tienen que funcionar en doble dirección.

Las cartas personales permiten observar la letra de los seres amados, las llamadas telefónicas escuchar sus voces, y las fotografías mirarlos. Las fotos permiten encuadrar y seleccionar deliberadamente lo que se pretende que los otros vean, al tiempo que existen detalles que no se pueden ocultar. Las imágenes familiares por tanto, tienen algo de planificado y algo de espontáneo al mismo tiempo.

En suma, en las familias transnacionales, las imágenes cumplen una doble función: por un lado forman parte de la comunicación entre familias, pero también actúan como memoria para poder seguir reforzando las relaciones “en” el presente. La fotografía funciona como una técnica deliberada de selección del pasado (Castel 1989:315), pero no es solo recuerdo. Especialmente en el caso de los migrantes, la fotografía funciona más bien como una suerte de suplantación de la presencia que estaría actuando en el presente. Los migrantes no envían imágenes de sí mismos solamente para que sus familiares los recuerden, sino para que unos y otros estén al tanto de su vida actual y de su presente. La fotografía posibilita ir renovando la idea que una persona tiene sobre el aspecto de los otros, y ser partícipe del crecimiento o envejecimiento de sus seres queridos, e incluso —como dice el testimonio que he tomado prestado para abrir esta ponencia— la fotografía posibilita que un migrante conozca a su hijo que acaba de nacer, que lo mire, y que fije su imagen en su memoria, poniendo en funcionamiento un parentesco real y también las herramientas para seguirlo construyendo. Uno de los mayores temores de los padres migrantes es el hecho de que cuando vuelvan a ver a sus hijos, éstos no serán los mismos niños que dejaron, y saben que se habrán perdido momentos irrecuperables en sus vidas. Creo que, junto con la función que cumple la fotografía familiar de solemnizar y eternizar los grandes momentos de la vida de la familia y de reforzar la integración del grupo (Bourdieu 1989), aliviar la sensación de pérdida del presente, es una de las principales funciones de las fotografías en el proceso migratorio.

Bibliografía

- Basch, Linda; Nina Glick Schiller y Cristina Szantón Blanc (1994) *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*. London, Routledge.
- Bourdieu, Pierre (1989) *La fotografía. Un arte intermedio*. México, Nueva Imagen.
- Bryceson, Deborah y Ulla Vuorela (2002) *The Transnational Family New European Frontiers and Global Networks*. Oxford, Oxford University Press.
- Carrillo, M. Cristina y Almudena Cortés (en este volumen) “Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios sobre la migración ecuatoriana en España”.
- Castel, Robert (1989) “Imágenes y fantasmas”; en Pierre Bourdieu (comp.): *La fotografía. Un arte intermedio*. México, Nueva Imagen.
- Herrera, Gioconda (2004) “Elementos para la comprensión de las familias transnacionales”; en Francisco Hidalgo (ed.): *Migraciones, un juego con cartas marcadas*. Quito, Ediciones Abya Yala.
- Hondagneu-Sotelo, Pierrette y Ernestine Ávila (2003) “I am Here, but I am There: The Meanings of Latina Transnational Motherhood”; en Pierret Hondagneu-Sotelo (ed.): *Gender and US Immigration*. California, University of California Press.
- Lahire, Bernard (2004) *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona, Ediciones Bellaterra.
- Levitt, Peggy y Nina Glick Schiller (2004) “Transnational Perspectives on Migration: Conceptualizing Simultaneity”. *International Migration Review*, 38 (145), p. 595-629.
- Mahler, Sarah (2001) “Transnational Relationships: The Struggle to Communicate Across Borders”. *Identities* 74, p. 583-619.
- Pribilsky, Jason (2004) “Aprendemos a convivir: Conjugal relations, Co-parenting, and Family Life Among Ecuadorian Transnational Migrants in New York City and the Ecuadorian Andes”. *Global Network* 4, p. 313-334.
- Ricoeur, Paul (1996) *El sí mismo como otro*. Madrid, Ediciones Siglo XXI.

- Salazar Parreñas, Rhacel (2003) "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy"; en Barbara Ehrenreich and Arlie Russell Hochschild (eds.): *Global Woman*. New York, Henry Hold and Company Publisher.
- Sánchez-Carretero, Cristina (2005) "Desde Madrid con amor. La performance fotográfica como hilo conductor de narrativas". *Maneras de mirar*. Madrid, CSIC.
- Schiller, Glick y George Fouron (2001) *George Woke Up Laughing: Long Distance Nationalism and the Search for Home*. Durham, Duke University Press
- Schiller, Glick y Andreas Wimmer (2002) "Methodological Nationalism and Beyond: Nation-State building, Migration and the Social Sciences". *Global Networks* 2 (4), p. 301-334
- Sørensen, Nina (2002) "New landscapes of Migration: Comparing Transnational Migration and Theory in the US and Europe". Ponencia presentada en la *Conferencia de Brisban*, Australia, Danish Institute for International Studies.
- Sørensen, Nina y Luis Guarnizo (2007) "La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa" *Puntos de Vista* 9, marzo, p. 7-30.
- Sontag, Susan (2005) *Sobre la fotografía*. Madrid, Alfaguara.
- Spence, Jo y Patricia Holland (1991) "History, Memory and The Family Album"; en Jo Spence y Patricia Holland (eds.): *Family Snaps. The Meaning of Domestic Photography*. London, Virago Press.